

# Amitió Paco Andrada, in memoriam

Te hemos dejado dentro de la luz,  
porque la tierra  
es luz cuando se llora,  
y ésta que te ha cubierto es una lágrima  
en la que hemos cabido  
al mismo tiempo  
todos los que habitábamos tu vida  
y con tu muerte hemos sido trigo roto,  
las nubes silenciosas que tú amabas  
cuando era de oro triste el horizonte y la tierra amarilla tenía sed.  
No lloverá más dentro de tus ojos,  
pero en los míos  
crece una maraña  
de ortigas maceradas con vinagre  
y una ola lenta,  
lentísima, de frío  
que agosta las cebadas del recuerdo y el aura  
de la casa en la que hablabas  
como si hubiese arcilla entre tus labios  
y modelases álamos de amor que a todos nos cubrían  
con su sombra  
o caballos románticos que el viento de tu alegría invitaba a galopar.  
Pero te has ido y ha enmudecido  
el agua  
que hablaba cuando tu alma se hacía líquida  
y hacía que navegasen tus recuerdos, fragmentos de tu vida  
que hacías nuestros  
dibujando una casa, un campo abierto y un luminoso ejército de encinas  
que en los Claveles o las Morras tú guiabas  
con tu sonrisa eterna y tus pisadas que destellaban en el atardecer.  
Abandonado ha quedado tu sombrero  
y tu elegancia blanca se ha llenado de pésames y abrazos verdaderos  
de un pueblo que admiraba tu entusiasmo,  
tu venerable optimismo, tu alegría, esa campechanía siempre azul  
que aquí, en la Tierra, te identificó.  
Pero te has ido, te ha deshecho el aire y abandonado  
queda tu sombrero.  
Te hemos dejado dentro de la luz,  
porque la tierra  
es luz cuando se llora,  
y aquí, ahora mismo, está llorándote mi infancia,  
la edad de la inocencia que me diste. Tu venerable optimismo y tu alegría  
siguen conmigo, no me han abandonado,  
por eso te recordaré sonriendo, con la mirada bordeada por los árboles  
y el rojo de un crepúsculo sagrado  
que, a veces, dibujaba en tus pupilas el círculo pequeño de una lágrima  
que en ti era alegre, sobria, luminosa  
como la paz que tú nos regalaste  
y aquí, esta noche alta de verano, es el silencio que abre la honda flecha  
de tu alma que alcanzó la eternidad.